

LOS CRUCIFICADOS HOY

EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ (14-IX-25)

Evangelio según JUAN 3, 13-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a Nicodemo:
—Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre.

Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.

Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

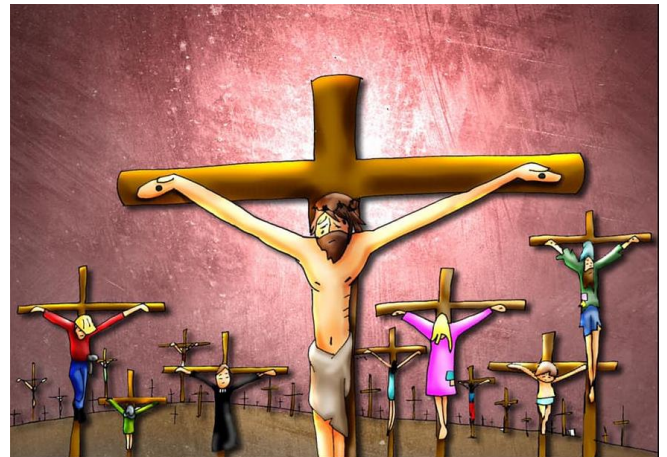
✠-✠-✠

MIRAMOS A CRISTO CRUCIFICADO.

La cruz no puede entenderse ni adorarse sin el crucificado. Lo expresa claramente la primera lectura que hemos proclamado: «*Haz una serpiente venenosa y colócala en un estandarte: los mordidos de serpiente quedarán sanos al mirarla*». Hay que mirar a la serpiente, no al estandarte. Nosotros mirarnos también a Cristo crucificado. La cruz sigue siendo un instrumento de tortura y muerte, y Cristo está siendo crucificado, agoniza y muere hoy en todos los crucificados de la historia, que muchas veces parece más historia inhumana que historia humana.

Los cristianos no adoramos una cruz, sino a Uno que murió crucificado. Se ha entregado a todos por amor, hasta padecer la humillación

de morir en una cruz, instrumento de tortura y muerte inventado por los hombres, no por Dios. Pero nuestro Padre ha acogido la vida y muerte de Jesús y la ha exaltado hasta hacerle Señor del mundo y de su historia. Dios no exalta la cruz, sino al inocente que ha muerto en ella.



Jesús de Nazaret, el crucificado y reivindicado, camino, verdad y vida, nos quiere enseñar y conducir, con su propia vida, a una verdad fundamental: que Él mismo se identifica con todas las personas que sufren y mueren injustamente en Gaza, en la guerra de Ucrania, en el conflicto de Chad. Que son perseguidas por ser emigrantes, por su inclinación sexual o por su naturaleza racial. Estos forman parte hoy de los crucificados de nuestro mundo.

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué significa la cruz para mí?
- ¿Me atrae Jesús y sigo sus pasos?
- ¿Qué hago a favor de aquellos que hoy son crucificados?

GAZA CRUCIFICADA

Caritas Internationalis vuelve a denunciar en un comunicado lo que ya han confirmado todas las organizaciones humanitarias: «En Gaza —escribe la organización humanitaria católica— no nos enfrentamos a una trágica fatalidad sino al resultado de decisiones deliberadas y calculadas. Todo un pueblo, privado de cualquier sustento, está siendo abandonado a su suerte ante los ojos del mundo entero».

«Esto no es guerra», se lee en el documento, «es la destrucción sistemática de vidas civiles. El asedio de Gaza se ha convertido en una máquina de exterminio, respaldada por la impunidad y el silencio, o la complicidad, de las naciones más poderosas. La hambruna aquí no es un desastre natural, sino el resultado de una estrategia deliberada: bloquear la ayuda, bombardear los convoyes de alimentos, destruir las infraestructuras y negar los bienes de primera necesidad.

Caritas Internationalis es testigo de este horror. Los civiles, en su mayoría niños y mujeres, son sometidos al hambre, bombardeados y aniquilados. Gobiernos influyentes, empresas y multinacionales han hecho posible esta catástrofe mediante el apoyo militar, la ayuda financiera y la cobertura diplomática. Su silencio no es neutralidad, es aprobación».

Caritas Internationalis considera que lo que está ocurriendo en Gaza es un ataque deliberado a la dignidad humana y el colapso de cualquier orden moral y lanza, por tanto, un llamamiento urgente a todas las personas de fe y conciencia para que hagan oír su voz, ejerzan presión sobre los gobiernos y reclamen justicia. Gaza no espera palabras — se lee en el documento— sino salvación». *"La organización pide un inmediato y permanente alto el fuego, el acceso incondicional de la ayuda humanitaria, la liberación de todos los rehenes y el despliegue de una fuerza de mantenimiento de la paz liderada por la ONU"*

EMIGRAR POR NECESIDAD

Son muchas las voces que se van levantando contra esta forma de tratar a los inmigrantes, por muy ilegales, clandestinos o «sin papeles» que se les considere. Son ante todo personas. Emigrar por necesidad y lograr entrar en otro país no es un delito. A los cristianos y a las personas de buena voluntad se nos ofrece la oportunidad de poner en juego nuestra hospitalidad en la acogida de toda persona necesitada que viene a nosotros, independientemente de su condición legal. El Señor nos dice: *"Siento compasión de estas gentes, porque están como ovejas sin pastor... Dadles vosotros de comer"*.

